

24 de Marzo de 2026

50 años del Golpe de Estado Cívico Militar en la Argentina

50 Golpes de Estado en solo 36 años en nuestra Argentina, durante el siglo XX.

Hace 50 años, el 24 de Marzo de 1976, usurpaba el Gobierno Constitucional, mediante un Golpe de Estado, la Dictadura Militar más perversa y sangrienta que conoció nuestra historia.

A partir de allí y durante casi 7 años, la Dictadura ejecutó el más terrible y cruel Genocidio del que se tenga Memoria en nuestro país durante esas décadas.

El “Plan Cóndor” fue diseñado para imponer y expandir las Dictaduras Militares progresivamente en toda la América Latina, entre las décadas del 60, 70 y 80.

20 países bajo el yugo de Dictadores.

Los antecedentes a 1976 lo constituyen las mafias parapoliciales y paramilitares de la Triple A y el Comando Libertadores de América, en pleno ejercicio del Gobierno Democrático de Isabel Martínez de Perón.

¿Qué buscaban? Aniquilar los espacios de participación y lucha activa, masiva y pluralista, que la experiencia de muchas personas edificó en base a militancias críticas, lúcidas y comprometidas.

Los métodos que utilizaron para tan cruento fin fueron el terror y el miedo sistematizados, rompiendo los vínculos comunitarios básicos que unifican y fortalecen al Pueblo. Aquellos que emergen de la fraternidad con los otros, el respeto mutuo, la solidaridad, la conciencia que nace de la convivencia crítica de la gente con su realidad.

Todos aquellos lazos de los que se nutrían los Luchadores Populares basados en la construcción de una sociedad distinta, más justa y digna para todas y todos.

Esto suponía un importante y grave obstáculo para los planes de sometimiento y explotación que el sistema, encarnado ferozmente en la represiva Junta Militar, le impuso al Pueblo para “Reorganizarlo”.

Un problema que desde el aparato represivo había que erradicar sumariamente.

La Dictadura se sirvió del Terrorismo de Estado para imponer sus planes y propósitos: aniquilar cualquier disenso, apelando a una metodología criminal, clandestina y siniestra, en el marco de la más profunda Impunidad.

Esa impunidad nace con la aplicación del accionar clandestino, y está pensada y enquistada en el mismo Plan Represivo.

La solución que hallaron y ejecutaron fue torturar y desaparecer a 30.000 compañeros: obreros;

estudiantes adultos, adolescentes, niños; intelectuales; profesionales; artistas; militantes; sacerdotes y monjas; luchadores políticos, sociales, estudiantiles y sindicales.

Otros tantos fueron condenados a un destierro forzoso: el exilio.

Muchas y muchos militaban en Organizaciones Revolucionarias, muchos otros de nuestros Desaparecidos no lo hacían.

Cada una y uno de ellos son parte para siempre de nuestro Pueblo.

Miles de personas fueron encarceladas en Cárceles del sistema carcelario del Estado, y muchas más fueron Secuestradas-Desaparecidas.

Para ellos se crearon los Centros Clandestinos de Detención. Hasta el momento fueron identificados alrededor de 814 en la Argentina.

Es importante recordar que la Comisaría de Cafayate funcionó durante la Dictadura como Centro Clandestino de Detención, donde se aplicaron también métodos de torturas a detenidos de nuestro Pueblo y de Pueblos aledaños.

Varios de los que quedaron vivos y sus familiares fueron cruciales para dar testimonios en causas contra represores y genocidas en la Provincia de Salta. Existen los expedientes que así lo confirman.

Estimativamente fueron 30.000 Compañeros en todo el país, sometidos a salvajes torturas y, la mayoría, asesinados.

Son nuestros Detenidos-Desaparecidos, de cuyos restos aún hoy nos faltan datos ciertos de cuáles han sido sus destinos.

También Nietos que fueron secuestrados-apropiados, en manos de esos verdugos que pasaron a ser familias expropiadoras.

Nietos que son hasta hoy Desaparecidos en vida porque se les ha negado el derecho a saber quiénes son, el derecho a su Identidad.

Hasta el día de la fecha de unos 700 hijos de desaparecidos nacidos en cautiverio, se pudieron reconocer y encontrar con vida a 140.

Una selecta porción de la Oficialidad castrense había sido enviada años anteriores al Canal de Panamá, para que en la Escuela de las Américas recibieran un “adiestramiento sobre las metodologías del terror a desarrollar en la lucha que llamaron Anti subversiva”.

Por esta Escuela pasaron infinidad de militares y policías de toda Latinoamérica, de los cuales alrededor de 3.760 fueron argentinos, entre los años 1950 y 1975.

Estas preparaciones en Panamá habían sido creadas por los EE. UU. con el objetivo estratégico de formar especializados cuadros represivos en las Fuerzas Armadas y en la Policía, para toda

Latinoamérica, capaces de poner en práctica y retransmitir eficientemente sus conocimientos en cada país.

Las enseñanzas incluían desde diversos tipos de metodologías para torturas; una elaborada capacitación ideológica circunscripta en el marco teórico de la “Doctrina de Seguridad Nacional”.

Según esta teoría se estaba desarrollando una 3ra Guerra Mundial, en la cual, decían, una infiltración subversiva pretendía desestabilizar y destruir la paz, la seguridad, el orden, las instituciones y los valores y tradiciones nacionales, de los países que integraban la llamada “Civilización Occidental y Cristiana”.

La realidad es que el Gobierno Norteamericano observaba con alarma el despliegue de los Movimientos Populares de Liberación por toda Latinoamérica, y que amenazaban con arrasar los intereses monopólicos e imperialistas de las todopoderosas empresas multinacionales estadounidenses.

Los Militares Argentinos hicieron propio este falaz discurso que los llevó a proyectar y enraizar una clandestina cruzada libertadora; creyéndose los salvadores de la Patria cuando, en verdad, no hacían otra cosa que desnacionalizar las fuerzas armadas para transformarlas en un cipayo y colonialista ejército de ocupación puesto al total servicio de intereses ajenos.

La clase oligárquica-militar, conformada por militares, la oligarquía terrateniente y agropecuaria, el empresariado industrial nacional y la Patria Financiera, no estaba sola. Contaban con la adhesión de los Medios Masivos de Comunicación; con un sector de la cúpula de la Iglesia y sus Instituciones; con parte de la intelectualidad supuestamente Progresista; también con algunos sectores de Partidos Políticos, Arte, Periodismo, Deporte y Espectáculos.

Los EE.UU. otorgaron a las Dictaduras Argentinas, a través del Fondo Monetario Internacional y al igual que a muchos de los Gobiernos Democráticos que las sucedieron, un millonario respaldo financiero para sostener y llevar adelante la política económica antipopular y excluyente.

Un progresivo acrecentamiento de la hoy impagable Deuda Externa.

La futura y perpetua dependencia económica de todos los países latinoamericanos.

Tras el desgaste por el desastre suicida de Malvinas en el año 1982, las constantes Violaciones de los DD. HH. difundidas ya en todo el mundo, el creciente malestar popular por las políticas de hambre y represión, la Dictadura Genocida es obligada a retirarse a los cuarteles, cediendo el espacio gubernamental a un ciclo de Democracias formales que llega hasta nuestros días.

El Estado de Derecho se recobró en la Argentina en diciembre de 1983.

Pese al enjuiciamiento y condena a los integrantes de las Juntas Militares y Jefes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, luego el Indulto, dejaron impunes a quienes cometieron crímenes de “Les a Humanidad”.

Se intentó con esto imponer el Olvido, creyendo que el Pueblo Argentino podría borrar de su Memoria la responsabilidad de sus Victimarios.

La “Teoría de los dos Demonios”, alarmantemente tan vigente hoy desde el Gobierno Nacional y parte de la Población Argentina, con la cual se pretende pervertir la realidad de nuestra Historia, demonizando por igual a los Genocidas que secuestraron, torturaron, violaron, robaron, masacraron y desaparecieron personas, para imponer un régimen de control social, explotación y opresión, con toda esa gran porción del Pueblo que les opuso sus vidas y una alternativa de sociedad igualitaria y justa.

Esta Teoría solo busca confundir a la población mediante una premeditada tergiversación de su historia.

Con el “negacionismo”, tan implantado hoy en nuestra sociedad, no se pretende otra cosa que impedir el debate sincero con el pasado; la enriquecedora confrontación que un Pueblo hace con su historia para entender acabadamente su presente y, así, poder plantear opciones concretas y viables.

Luego de tantos años de Lucha por esclarecer lo que muchos confundían con un pasado que debía quedarse solo allí, supuestamente para “no molestar al presente ni al futuro”... Como si el futuro se construyera sobre una base vacía de contenido e historia y, sobre todo, de vidas que hicieron ese pasado posible. Con movilizaciones constantes ante los altos Tribunales exigiéndose dé nulidad urgente a estas Leyes de impunidad y se juzgue a cada responsable de Genocidio y de Obediencia Debida; después de tantas muertes y lágrimas, comienza a destaparse lo que tanto se ocultaba bajo una extraña capa. A partir del año 2002 se inicia un período que no fue obra de un Gobierno, sino causalidad y efecto. Obra siempre construida y con una clara postura de gran parte del Pueblo Argentino.

Este “no dejarse vencer jamás”; este seguir caminando juntos en la búsqueda de una real Justicia, agudizó la postura y el hacer efectivo del Gobierno Constitucional que asumió en ese entonces.

Fue así como se anularon definitivamente las Leyes de Impunidad: Obediencia Debida, Punto Final e Indulto.

Se prosigue a abrir nuevamente las causas por Delitos de Les a Humanidad para enjuiciar, dentro de nuestro país, a todo aquel que tuvo participación activa durante la última Dictadura Militar: genocidas, torturadores, apropiadores.

No fue el triunfo solamente de un gobierno cuyo deber era brindar al Pueblo la seguridad necesaria y las garantías apropiadas para la vida; así como atender los reclamos básicos y ocuparse de ellos; destapar las cajas llenas de archivos, varadas en los Tribunales. El triunfo de que esto haya tenido lugar en nuestro país es, sobre todo, por la ineludible lucha de los Organismos de DDHH y del Pueblo que nos resistimos a aceptar la última Dictadura Militar y la Desaparición de nuestros Hermanos, Hermanas, Compañeros, como si fueran “casos cerrados”.

De todas maneras, y como las razones de los poderes no van de la mano con las del Pueblo, la Impunidad persistió en todos estos años. Con diferentes intensidades, pero sigue presente, Asesinados y Desaparecidos en pleno estado Democrático durante varias décadas.

Éstos son solo algunas y algunos de ellos:

Javier Chocobar; María Soledad Morales; Maximiliano Kosteki; Darío Santillán; “El Ángel de la bicicleta”; Julio López (2da vez Desaparecido y aún lo estamos buscando); Carlos Fuentealba; José Luis Cabezas; Mariano Ferreyra; los más de 32 asesinados en solo 2 días durante el 19 y 20 de Diciembre de 2001; Santiago Maldonado; Rafael Nahuel.

Cantidad de hermanos y Compañeros de Movimientos Campesinos y de Pueblos Originarios, desterrados de sus Territorios; invisibilizados, asesinados, por defender Tierra, Cultura e Identidad.

Algunos llevados a cárceles, incluso de países limítrofes.

Y digo: son solo algunos de los nombres....

Los procesos judiciales continúan siendo lentos en cuanto a los esclarecimientos para un real Juicio a los Culpables.

Muchos son los intereses y muchos los cómplices y responsables.

Una continuidad, disfrazada con la palabra “Democracia”, de métodos ligados a sistemas Totalitarios y Represivos, en manos de Gobiernos Constitucionales tanto Municipales, Provinciales, como Nacional.

Las Fuerzas de Seguridad no han cambiado en su esencia. Las Instituciones que las preparan mantienen, en muchos casos, similares estructuras a las Dictatoriales.

Por ello, en cada rincón del país y hasta en nuestro Pueblo, muchos son los avasallamientos directos al cuerpo, a la elección de decidir cómo y dónde estar y ser.

El “no te metas”, tan instalado, ya es hora de dejarlo en el olvido.

Tengamos los ojos bien abiertos, porque las ráfagas oscuras han vuelto.

Bajo discursos peligrosos, que responden a los mismos mandatos del Capitalismo Mundial, somos testigos actuales de acciones en detrimento del bienestar del Pueblo.

Las palabras de odio con que este gobierno nacional y varios provinciales se han pronunciado, tanto durante las últimas campañas políticas partidarias, y actualmente ocupando espacios de poder gubernamental, nos obligan a preguntarnos ¿cómo es posible que después de semejante historia reciente y con todas las consecuencias que hasta hoy sufrimos, una parte del Pueblo esté anestesiado?

Este Gobierno Nacional pretende dejar en libertad a los Genocidas, pero quiere encarcelar a los menores de edad que irrumpen en algún delito.

Destruye la Educación y Salud Públicas; pero parte del Pueblo Argentino está dispuesto a entregarle el futuro de nuestros menores y profesionales, y la calidad de nuestras vidas.

Mata de hambre a Jubilados, Pensionados, Tercerizados. Reprime y persigue, una y otra vez, y aun así parte del Pueblo sale a festejar cada gesto y palabra de quienes no parece importarles ni sus propias vidas.

Discapacidades en emergencia.

Nuestros excelentes Investigadores con riesgo de perder toda posibilidad de llegar a nuevos paradigmas, que indiscutiblemente volverían para beneficio de la población.

Cantidad de Pymes y Empresas que cierran, dejando a sus Trabajadores sin resguardo alguno.

No hay salario que alcance.

El trabajo ya poco dignifica.

Las veredas y plazas en las ciudades están inundadas de almas y cuerpos enflaquecidos, desalentados, sin oportunidad alguna. Solo andan. Descalcificados. Inertes. De alguna manera, aparecidos/desaparecidos.

Mirados como si ellas y ellos fueran los problemas que tienen estas sociedades en las que vivimos.

¿Tanto nos hemos perdido en estos vericuetos de la historia mal dibujada?

Y nuestros Bienes Comunes regalados al mejor postor.

Ya decíamos que cuando nos falte el agua dulce, la humanidad entera no podrá sobrevivir. Pues estamos en ese camino, y aceleradamente.

Y los cuerpos mal alimentados, son objetivo fácil para las decisiones económicas, sociales, políticas actuales que responden a los grandes capitales.

Se están agudizando las políticas económicas de vaciamiento y entrega, en desmedro de las postergadas mayorías populares.

El Estado favorece con inmejorables facilidades la intromisión del capital extranjero de las multinacionales, que pasaron a controlar arbitrariamente nuestra vida económica.

Las y los que aún tenemos trabajo nos vemos muchas veces sometidos a condiciones laborales cercanas a la esclavitud, con nuestros legítimos y constitucionales derechos violentados.

Miles de personas diariamente mueren de hambre; miles de niños truncan sus frágiles vidas apenas comenzadas; millones no tienen la posibilidad de trabajar para mantener a sus familias.

Millones no pueden satisfacer sus necesidades mínimas y básicas de subsistencia.

Ellas y ellos son los que pagan, con sus numerosas vidas anónimas, el enorme costo social de una Deuda Externa que nos siguen imponiendo, sin consultarnos.

La Argentina no es un país pobre, sino un país esencialmente injusto. Donde algunos viven de forma ociosa y despreocupada, mientras la mayoría de la población financia esos lujos ajenos con los propios padecimientos, precariedad, marginalidad y muertes.

Denunciar esta continuidad genocida y represiva debe ser nuestra obligación irrenunciable.

El compromiso permanente que adoptamos ante esta injusta realidad que nos golpea sin escrúpulos; que nos coarta; que nos indigna.

Los efectos de los daños humano, político, social y cultural, desde hace 50 años aún son difíciles de evaluar. Mientras la situación de Impunidad que padecemos subsista, estos daños se profundizarán, fijándose en el tiempo.

Pese a esto, la Lucha continúa activa con las Abuelas de Plaza de Mayo que lograron poner en jaque a los Genocidas mediante los procesamientos por las apropiaciones de Hijos de Mujeres embarazadas detenidas y que dieron a luz, la mayoría de ellas, dentro de los Centros Clandestinos de Detención. Bebés nacidos en cautiverio.

Las y los HIJOS que, con sus escraches y denuncias, permitieron reconocer y ubicar a muchos de los Asesinos, sacándolos de la cómoda e impune tranquilidad con la que vivían.

Las Madres de Plaza de Mayo, nuestras queridas Madres. Sus Pañuelos Blancos.

Inclaudicables en los reclamos de Juicio, Castigo y Cárcel Común a todos los culpables.

Estas mismas luchas y resistencias se fueron fortaleciendo y crecen nuevamente, con las y los Desocupados y Marginados que se organizan, defendiendo legítimamente sus dignidades ultrajadas.

Ante el hambre, el Pueblo se organiza en Comedores Populares y Comunitarios.

Fábricas recuperadas por sus Obreros. Cooperativas. Centros Vecinales y Barriales. Huertas Comunitarias. Bibliotecas Populares. Centros Culturales Autogestionados. Radios Comunitarias.

Arte Callejero. Movimientos Estudiantiles.

Pueblos Originarios y Movimientos Campesinos, organizándose en defensa de los Territorios y Bienes Comunes.

Asambleas Socio Ambientales recorriendo Territorios y abrazándoles.

Jubilados cada miércoles manifestándose por mejoras salariales. Siendo reprimidos una y otra vez.

Nuestros Jubilados siendo ejemplo de resistencia. De voz en alto.

Salud y Educación, defendiendo el derecho a ser públicas. Para todas y todos.

Movimientos Feministas, aclamando por los derechos aún cercados para la Mujer.

Movimientos LGBT+ en lucha por la aceptación de la diversidad sexual y la igualdad de derechos.

Las varias Dictaduras y sus resabios que perpetúan, nunca pudieron acabar con la verdadera fuerza y esencia de nuestra historia.

Los Pueblos que se indignan, organizan y movilizan para defender sus intereses olvidados, sus aspiraciones postergadas, sus necesidades insatisfechas, los derechos violentados, la Identidad Popular avasallada.

Ese espacio vital de participación, movilización, resistencia y lucha popular, nunca se extingue.

No hay Leyes que hayan podido imponer el “Olvido”.

El “negacionismo” imperante desde el Gobierno actual, no puede sobre quienes fueron y son nuestros Detenidos-Desaparecidos. Ni sobre sus vidas, sus nombres, ni sobre los ideales que sostuvieron.

En un país de tantos genocidios cotidianos, ninguna masacre debe quedar anónima y menos aún impune.

La vida es, ante todo, un Derecho.

El silencio “no es obligatorio”.

La Memoria, selectiva, se construye en la participación, movilización y resistencia.

En las preguntas constantes: cómo, cuándo, dónde, por qué y el trazo de hacia dónde queremos ir.

La Memoria resurge de sus propias cenizas dispersas y renace, al fin.

Por nuestros 30.000 Detenidos-Desaparecidos!!!

Por nuestro Pueblo que sufre de hambre, falta de trabajo digno; por nuestras niñeces y ancianidades que mueren en el olvido!!!

Por todas y todos nosotros que aún trabajamos para reconstruir la conciencia y un Territorio que nos pertenece.

Por Tierra, Trabajo y Libertad.

A 50 años del último Golpe Cívico Militar en la Argentina, decimos:

FUE GENOCIDIO!!!



NUNCA MÁS!!!!

NO al olvido.

SÍ a la Memoria, Verdad y Justicia.

30.000 Compañeros y Hermanos Detenidos-Desaparecidos: PRESENTES!!!!

AHORA Y SIEMPRE!!!!

NO nos han vencido.

Muchas gracias!!!

Soledad Leiton

